

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 16 de Agosto de 1916

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVII—Núm. 1696

"Cristo vivo, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO REY
EL 1.º DE ENERO DE 1909
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central);
MONTEVIDEO

REDACTORES
Dña. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCIÓN
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
DIRECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSALES:
En PARIS: François Veuillot.
En FRIBURGO: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.
La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente: se reserva el derecho de rechazar los que crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Payson — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 16 — SSan Joaquín Padre de N. Señora.—Sts. Jacinto, Roque y Tito, diácos, Ambrosio y Centurión, márs.

Jueves 17 — Stos. Pablo, Bonifacio y Severo, mrs., Anastasio, ob y Juliana, mr.

Viernes 18 — Stos. Agapito, Lauro y Floro, mrs., León, Clara de la Cruz y Elena, em.

Sábado 19 — Stos. Ludovico, Magno, Timoteo y ep. mrs., Italo, mr. y sta. Tecla.

Orden de los Triduos para el año bisesto de 1916

Agosto

17, 18 y 19, en la Parroquia del Saue.

20, 21 y 22, en la Parroquia de Minas.

23, 24 y 25, en la Capilla de las Hermanas Alemanas (Salto).

26, 27 y 28, en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (Seminario).

29, 30 y 31, en la Parroquia del Rosario.

Setiembre

1, 2 y 3, en la Capilla de María Auxiliadora (Salesianos), calle Mercedes.

4, 5 y 6, en la Parroquia de Melo.

7, 8 y 9, en la Parroquia de Mercedes.

10, 11 y 12, en la Parroquia de la Florida.

13, 14 y 15, en la Parroquia de Nico Pérez.

16, 17 y 18, en la Parroquia del Carmelo.

19, 20 y 21, en la Parroquia de Las Piedras.

22, 23 y 24, en la Parroquia del Cerro.

25, 26 y 27, en la Vice-parroquia de la Paz.

28, 29 y 30, en la Parroquia de San José.

Lectura recomendada:

"Actualidad política".
"Calumnias de los protestantes".
Las "Uniones Sagradas y la Masonería".

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1532

UN GRAN HOMENAJE

El banquete en el Club Católico—
Los cívicos católicos realizan un acto de solidaridad con sus candidatos triunfantes.

Una nota simpática, elocuente y hermosa constituyó la gran demostración realizada el sábado, en los salones del Club Católico, a los candidatos triunfantes de la lista Unión Cívica del Uruguay, y al presidente del Directorio de la misma.

El amplio salón de actos de la vieja mansión familiar presentaba un magnífico aspecto, como en sus grandes días. Gran animación reinaba entre los concurrentes, la cual se exteriorizaba franca y sinceramente en los rostros rebozantes de júbilo y satisfacción y en las alegres y calurosas conversaciones que matizaban toda la comida.

A las ocho y media de la noche, sobre poco más o menos, tomaron asiento en la mesa dispuesta en forma de U, que llenaba el vastísimo salón y estaba artísticamente adornada, alrededor de cien personas.

En el sitio de honor, al lado de S. S. Ilma. el señor Obispo Monseñor Isasa y demás autoridades eclesiásticas, tomaron asiento los obsequiados, doctores Juan Zorrilla de San Martín, Joaquín Secco Illa y José Luis Mullin. El doctor Hugo Antuña no pudo asistir al acto por un reciente duelo de familia, enviando una hermosa carta de agradecimiento.

En medio de la mayor alegría, transcurrieron los momentos, hasta el del brindis, que era el atractivo mayor de la fiesta y como tal, ansiosamente esperado, dada la talla de los oradores que habían de hacer uso de la palabra.

Adhesiones

El presidente de la Comisión Departamental de Montevideo, señor Alberto Alonso, dió lectura a una regular cantidad de telegramas, tarjetas y cartas de saludo y adhesión a los obsequiados, entre los que recordamos algunos, muy expresivos, del Nuncio Apostólico en la República Argentina, Monseñor Alberto Vassallo di Torregrosa, del doctor Francisco Durá, del doctor Luis Pedro Lengua, de los doctores Rafael Gallinal, Víctor Escardó Anaya y José Miranda, de Monseñor Eusebio de León, de los presbíteros Ricardo Pittini y Arturo María Arribillaga, y de los señores Faustino San Martín, Román Lezama, Raúl Montero Bustamante, Angel Magirena, Claudio R. Pérez, Juan Raymond y Jorge Soler Villardebó. Luego, el doctor Dardo Regules, con esa facilidad de palabra, galanura de concepto y naturalidad de expresión que lo caracterizan ofreció el banquete a los homenajeados.

Habla el Dr. Regules

Empezó su discurso recordando otro acto análogo que había tenido lugar precisamente en aquel mismo salón, hace diez años, cuando, como consecuencia de la cobarde persecución de que era objeto la Iglesia por parte del Gobierno, surgió la milicia valerosa y entusiasta, aunque reducida por su número, del cívico católico, que tenía por fin llevar a la política y a la legislación la voz de los católicos uruguayos, sus principios eternos y universales y su moral santa y única.

Después habló de los partidos en el Uruguay. Dijo que, tanto la célula, como el individuo y como la sociedad — sin aceptar ninguna teoría organicista sobre esta última — pasan por dos períodos, infaliblemente: el de construcción y el de diferenciación. La sociedad uruguaya, sufriendo también esa ley natural, había pasado por el período de construcción, obra que estuvo encomendada a los partidos tradicionales, aún con todos los grandes errores que tuvieron, con todos los tropiezos que causaron y hasta con la sangre de hermanos que hicieron derramar. Dijo que, a pesar de todos los males que han producido, los partidos tradicionales habían realizado lentamente su obra de construcción y no se podía ni debía renegar en absoluto de ellos.

Pero — añadió — su misión ha sido llenada; ya el período de construcción ha pasado; la nacionalidad y la sociedad están perfectamente cimentadas, ya, y ahora vendrá el progreso amplio; el mejoramiento il-

mitado, para lo cual es necesaria la diferenciación de sus órganos de vida y progreso políticos. Los partidos tradicionales han concluido ya su misión. Partidos de sentimientos, de tradiciones, de simpatías, de odios, han exaltado muchas veces la fibra patriótica hasta el heroísmo; pero hoy, que el pueblo está educado eficientemente, ya no pueden dar mucho bueno de sí, y tienen que desaparecer para dar lugar a otros partidos de ideas, de principios, de programas de acción definidos, entre los cuales la Unión Cívica del Uruguay será siempre el más beneficioso, por tener su programa calado en las enseñanzas eternas del Evangelio y en las derivaciones lógicas de su Moral y su Derecho ajustadas a los tiempos y a las circunstancias, esto es, a las necesidades fundamentales de la sociedad en cada momento histórico.

Entró luego, el Dr. Regules, a hacer, brillantemente, el elogio de cada uno de los obsequiados, terminando con una invitación a los asistentes para rendir el tributo de filial respeto y adhesión a nuestro muy amado y querido Monseñor Isasa, cuyos esfuerzos en pro del cívico católico puso de manifiesto brevemente, y a quien — dijo — podríamos llamar, con justicia, "el obispo cívico" por el amor con que alentó y bendijo los trabajos de la Unión Cívica del Uruguay.

El discurso del Dr. Mullin

Empezó a agradecer la demostración, el doctor José Luis Mullin, presidente del Directorio de la Unión Cívica del Uruguay, a cuyo celo infatigable, a cuya labor tenaz y continuada, y sobre todo, a cuya fe admirable y profunda en el éxito, se debe, en mucha parte, el brillante resultado obtenido.

El doctor Mullin, con palabra que la emoción hacía lenta pero sentida, con gran unión, con íntima satisfacción, con sencilla elocuencia reveladora de un intenso y sincero amor por la obra cívica, comenzó exponiendo su parecer sobre la causa que mayormente ha contribuido — después de la mano de Dios — al hermoso triunfo que se festejaba. Dijo que tal vez muchos de los presentes discreparían al exponer las causas humanas que, a juicio de cada uno, concurren de un modo más eficiente al óptimo resultado obtenido. Que unos atribuirían ese milagro a la eficacia del voto secreto; otros, a la ley de inscripción obligatoria; otros, al esfuerzo titánico de los partidos; otros, por fin, al hermoso ejemplo dado por el país hermano, que acaba de conquistar un hermoso lauro para la democracia. El cree, sin embargo, que la causa primordial del triunfo es, después de la voluntad de Dios, la inquebrantable fe, la profunda confianza en la victoria, con que los cívicos católicos se aprestaron a la lucha, seguros de que realizaban una obra de Dios y que Dios mismo trabajaría con ellos.

Trajo a colación dos episodios de la historia por excelencia, la Historia Sagrada, que eran la comprobación más acabada de que Dios bendice siempre las obras buenas que se realizan con gran fe, entusiasmo y decisión, mientras por lo general abandona a los que, en medio de la lucha, sienten en el alma el pesado plomo del desaliento y se entregan a la inercia, llevados por un funesto pesimismo.

Recordó la travesía por el desierto, de aquel pueblo de Israel, el elegido de Dios, cuando, bajo la dirección de Moisés, abandonó el Egipto huyendo del pesado yugo de los Faraones.

Jehová, al ordenar a Moisés que huyera de Egipto con su pueblo, atravesara el desierto y se dirigiera a la tierra que Él le indicaría, prometió a sus fieles que su protección jamás les faltaría.

En efecto: al llegar al desierto, en donde no podían encontrar alimentos de la tierra para su sustento, ni siquiera agua con que apagar la sed ardiente que los consumía, Dios les envió paternalmente aquel maná sabroso y abundante que bastó para alimentarlos durante cuarenta años de estadía en el desierto; e hizo brotar de las rocas graníticas y compactas, el agua cristalina, fresca y bienhechora que refrigeró y calmó su sed devoradora.

Pero el Señor del Sináí quiso poner a prueba la fe de su pueblo — cosa que hace muchas veces; — y un buen

día, he aquí que la fuente se seca y no encuentran agua con que calmar el fuego de aquel clima abrasador. Aquel pueblo que, olvidado de su Dios, había caído en la más vil idolatría, adorando miserables serpientes, becerros de oro y otros objetos y seres terrenales, cayó en el más profundo abatimiento.

Entonces, el Señor llamó a Moisés y le ordenó que, con una vara, golpease en la roca, a fin de obtener de ella el agua tan ansiada. Aquel pueblo materializado e ineréduo, exclamó: "¿cómo es posible que, por el sólo hecho de golpear en la roca, seca y estéril brote el agua transparente y limpia?"

Moisés tomó la vara, golpeó en la roca, como el Señor se lo había ordenado, y el agua no salió. Entonces, el santo profeta vaciló, y en su alma se levantó también la negra sombra de la duda. Golpeó por segunda vez... y ¡en vano! Casi desalentado y sin esperanzas, golpeó la roca por vez tercera. Y he aquí, que, de la montaña dura y seca, surge la fuente de agua abundante, vivificante, que satisfizo acabadamente la sed de todo el pueblo hebreo y siguió brotando y corriendo, como la manifestación permanente y palmaria del poder de Dios...

Pues bien: aquella duda ofendió al Señor de tal modo, que declaró que ninguno de los hebreos que habían dudado entraría a la tierra prometida, ni aún su jefe Moisés, que sólo por un instante dejó invadir su alma por la incredulidad y el desaliento. Y ninguno de los israelitas que habían salido de Egipto entró en la Tierra de Promisión, sino sus hijos y sus nietos; y Moisés pudo verla desde la cima de un monte, por merced de Dios, pero también se le negó la entrada en ella.

En cambio, otro episodio de la misma Historia Sagrada, muestra cómo es la verdadera fe que debe poseer el cristiano y que debe poner en todas las obras que emprende para mayor gloria de Dios.

El patriarca Abraham recibió un día del Señor la promesa de que, como recompensa por el modo como le servía, le había de hacer padre de un pueblo tan numeroso como las estrellas del cielo y como las arenas del mar.

Sin embargo, era ya anciano y aún no había tenido la dicha de recibir de Dios un sólo hijo.

Poco tiempo después, su mujer Sara, de edad algo avanzada, también, dió a luz un hermoso varón a quien sus padres pusieron por nombre Isaac.

El niño creció, y era ya un joven, sin que ningún otro hermano viniera a aumentar la prole de Abraham.

Otro día, sintió el patriarca la voz de Dios que le decía: "Abraham, toma tu hijo único, a quien tanto quieres, y sacrifícamelo en el lugar que yo te indicaré."

El santo varón no vaciló tan sólo un segundo. A pesar de que el mismo Señor le había prometido una descendencia que poblaría las naciones, ni la sombra de una duda cruzó por su mente. Lleno de fe y de amor a Dios, sumiso enteramente a su voluntad, no se detuvo a pensar que se haría imposible la promesa divina, ni que era muy grande, enormísimo, el sacrificio que la Providencia exigía de él. Con ánimo resuelto tomó a su hijo, cargó sobre él la leña para la hoguera y siguió la voz de Dios hasta detenerse en el sitio que se le indicó. Allí el animoso padre, preparó la pira, ató sobre ella a Isaac, y ya se preparaba a descargar sobre él, por su propia mano, el golpe mortal, cuando un ángel le gritó: "Detén tu mano, Abraham; tu fe te ha salvado. Dios está satisfecho de ti."

Aplicando estos ejemplos a los cívicos del Uruguay, el doctor Mullin manifestó que si los cívicos no habían obtenido resultados satisfactorios en las otras elecciones habidas, era debido a su pesimismo, a su falta de fe en Dios y en la victoria, que no les había permitido entrar en la Tierra Prometida; mientras que hoy, la inmensa fe con que los escasos elementos empezaron a trabajar por el éxito de la Unión Cívica, habían merecido una magnífica recompensa.

Luego exhortó a los presentes a no desmayar jamás en los esfuerzos en pro de esta obra, por más dificultades que encontraren en su camino, por más imposible que apareciese el triunfo, seguros de que Dios mismo interpondría directamente si fuese

necesario, como en el presente caso, para hacer triunfar su causa.

Tanto al doctor Regules como al doctor Mullin, se les hizo, al terminar, una larga salva de aplausos.

Sobrio discurso del Dr. Secco Illa

En seguida tomó la palabra el doctor Joaquín Secco Illa. Aceptó la honrosa demostración, pero no para sí, sino para el Sagrado Corazón de Jesús, quien — dijo — era el único vencedor en esta liza y el único que merecía los tributos de nuestra adoración y nuestra gratitud.

Historió a grandes rasgos la gestación de la Unión Cívica del Uruguay, su vida a través de mil vicisitudes y obstáculos. Con el conocimiento y la autoridad que le dan el haber sido su jefe durante muchísimo tiempo y haber estado con ella y trabajado para ella con todo el ardor y la sinceridad de su alma noble y entusiasta, el doctor Secco hizo notar las amargas luchas, los enormes obstáculos, las horas oscuras y tristes porque ha habido que atravesar hasta llevar a la cumbre esa bandera inmaculada, promisoría de todos los bienes morales y materiales, que puede amparar bajo sus pliegues a todos los orientales, sin excepción alguna, como el pabellón querido de las nueve franjas. Después de recordar a las grandes figuras del clero y del laicado uruguayo y de discernirles su parte en el triunfo actual, el doctor Secco dijo que "los que hemos luchado y vivido con la Unión Cívica y hemos tenido que apurar tragos amargos en horas tristes, durante tanto tiempo, también tenemos derecho a este rato de santa alegría y satisfacción, a saborear la exquisita sensación del triunfo". Sin embargo — dijo — es tan alta y tan hermosa nuestra causa, tan grande la recompensa obtenida, tan inmenso el horizonte que se abre, ya, risueño y halagador para la Unión Cívica, que todos los esfuerzos, todas las fatigas, los sacrificios todos de los que trabajaron durante años por ver triunfante esa obra de verdadera importancia, son muy poco o nada. Y exclamó, en un fervoroso arranque de gratitud a lo Alto: "¡Qué hemos hecho, Señor, para que de este modo nos premies!"

Entró después a analizar nuestra situación política, que se presentaba oscura, lúgubre, angustiosa, sin perspectivas de reacción, cerrados los horizontes, a toda esperanza de libertad; de justicia, de sensatez y de patriótico progreso. El acento del doctor Secco Illa, elocuente, sincero y enérgico de suyo, tomó proporciones épicas para condenar el despotismo de Batlle, y su impiedad y su blasfemia, lanzadas al cielo, como un salvaje, desde las columnas de "El Día", diariamente. — ¡Tenía que ser! — exclamó; — ese hombre tentaba a Dios y sus públicas y repetidas ofensas, pedían un público castigo; y he aquí que el Dios Omnipotente y justiciero, con un soplo solamente echó por tierra todas aquellas soberbias, sepultando de repente en el polvo aquel poder que se creía ilimitado, aquella fuerza inmensa, adueñada por completo del país y a la cual, se pensaba, nada podía resistir dentro de él.

Y es hombre insolente y blasfemo tuvo que humillar la frente, avergonzado, y exclamar, como Juliano el Apóstata: "¡Veniste, Galileo!"

Entró, por último, a programar a grandes rasgos su acción en el seno de la Asamblea Constituyente, prometiendo solemnemente que allí, como en todas partes, quería seguir siendo un soldado batallador de la Cruz. Terminó su hermosísimo discurso, diciendo: "¡Qué nunca sea un soldado indigno de tan digna causa!"

La pieza oratoria del doctor Secco Illa rayó a gran altura por su elocuencia, lo profundo del concepto y la elegancia de la forma, llena toda ella de hermosísimas metáforas, y rebozante de calor, energía, verdad y sentimiento.

Una verdadera tempestad de aplausos coronó su brillante discurso; y fué interrumpido muchísimas veces por el entusiasmo del público, que aplaudía frenéticamente los párrafos más hermosos y vibrantes.

Habla el Dr. Zorrilla de San Martín

Lo siguió en el uso de la palabra el veterano de la oratoria y de la acción católica, el insigne doctor Zorrilla de San Martín.

Al levantarse, nutridísimos aplausos saludaron al inspirado poeta.

Como siempre, su palabra 'electrizó al auditorio. Recordó que, efectivamente, como lo había dicho alguno de los oradores anteriores, siempre había sido, no su sueño, sino su más íntimo deseo, que pugnó por llevarlo a la práctica, la formación de un partido católico, que pugnara por la defensa de nuestros más caros derechos e ideales. Dijo que los demás partidos combatían a los gobiernos por causas más pequeñas, pero que no los conmovían los violentos ataques y persecuciones que la Iglesia Católica, nuestra madre. Nosotros, los católicos, dijo, defendemos en primer término nuestros derechos de católicos. Es verdad que la libertad política, que la propiedad, que el derecho a la libertad de imprenta, etc., son muy sagrados. Sentimos mucho y tratamos de defendernos contra los excesivos impuestos que nos despojan de nuestros bienes. Pero — dijo — ¡qué nos importa de nuestra fortuna, con tal que nos dejen lo que es nuestro orgullo, nuestra felicidad, nuestra salvación, o sea, nuestra fe!

Eso sí, que no podemos darlo a los tiranos, no podemos permitir que nos la quiten ni la quiten a nuestros hijos. Eso es lo que tenemos que defender con más tesón y energía y es para eso que nos organizamos como partido político. Historió algo su actuación, cuando pugnaba por el establecimiento de un partido netamente católico. Leyó algunos párrafos de discursos suyos, pronunciados hace muchos años, por ejemplo, cuando fué electo diputado ("nombrado", dijo él, con mucha gracia), uno que pronunció en el mismo Club Católico. En él manifestaba que era simplemente "un católico diputado" y que su más ardiente deseo era el llegar a ser "un diputado católico". Esta satisfacción, recibió ahora a la vejez, puede gozarse, aunque no podrá, desgraciadamente, sentarse en los escaños de la Constituyente.

En ese orden de ideas, habló todavía un buen rato con su verba elidida e inspirada y su gesto y su ademán y las actitudes todas de su cuerpo entero, con los que parece quisiera subrayar, complementar, la expresión y la intensidad de su pensamiento...

El gran poeta nacional fué largamente ovacionado por todos los presentes.

Palabras del Prelado

Cerró el acto el Ilmo. señor Obispo, pronunciando unas breves palabras, en las que hacía suyas todas las manifestaciones y exhortaciones de los oradores, y pedía a todos los católicos que no disminuyesen sus alegrías, pues éstas eran las armas con que se venía en todas las empresas, y eran sin duda las que nos habían dado el triunfo en los momentos actuales. Terminó el Prelado, impartiendo a todos la bendición pastoral.

Las palabras del señor Obispo fueron escuchadas por todos con el más respetuoso silencio y seguidas de largos aplausos.

Al terminar el acto eran, casi, las doce de la noche.

Los asistentes al banquete

Damos a continuación la nómina de los concurrentes al acto.

Ilmo. y Rvdmo. Monseñor doctor Ricardo Isasa, Monseñor Nicolás Luque, doctor Elbio Fernández, doctor Miguel Perea, Monseñor José Marcos Semeria, doctor Antonio Harán, Presbítero doctor José María Gari, doctor Dardo Regules, Presbítero José Bergara, Presbítero Juan de Dios Moratorio, arquitecto Elzeario Boix, Juan A. Furtado, doctor Mario Artagaveytia, José María Muñoz, Presbíteros Jerónimo J. Silva y Enrique Borzone, doctor Ricardo MacKinnon, Ricardo Hughes, ingeniero Andrés J. Rius, Pedro Ferrés (hijo), Presbítero Félix Pérez y Pérez, Joaquín Reyes Lerena, Presbítero Antonio D'Elia, Pedro A. Aguerre, Ernesto Cardellino, Babino Doldán, Alberto Alonso, Rafael Algorta Camusso, Octavio Luis Damiani, Gerardo Zorrilla de San Martín, Eduardo Peixoto, Rdo. Padre Alberto Spiesberger, Anatolío Cayssials, José Lladó, Luis Zaffaroni, Félix Ruiz, Alberto Peixoto, Enrique Tarigo, Ignacio Zorrilla de San Martín, Eduardo Terra Arocena, Doroteo García Lagos, Enrique Ayala, Guillermo Fynn, Sixto J. Dutra, Juan B. Bazzano, ingeniero Pablo Ferrés, Lindolfo H. Giménez, Horacio Terra Arocena, Antonio Barreiro y Ortega, Carlos Algorta Camusso, Alejandro Zorrilla de San

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Dr. Miguel Poreu
VICE id. » Elbio Fernandez
SECRETARIO D. Cayetano Muttoni
VOCALES Dr. Alfredo Aroca
VOCALES D. Pedro Aguirre
» Nicolás Durán y Vidal
» Antonio Sala
» Evaristo Novoa
SÍNDICO
GERENTE:—Don Guillermo Fynn.

OPERACIONES DE LA CAJA

FACILITA DINERO: En vales amortizables a largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal, **HIPOTECAS**, a plazo fijo, a devolver en una sola partida ó en cuotas mensuales, desde 1 a 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES a plazo fijo ó en cuenta corriente.

DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS,

Recibe dinero: EN CAJA DE AHORROS a la vista y a plazos, abonando el 5, 5 1/2 y 6 o/o anual. Facilita gratis la ALCAN-
CIA DEL HOGAR y emite TÍTULOS DE RENTA de 100 y 500 pesos que devengan un interés de \$6.60 o/o anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos a plazos y al contado, mediante una módica comisión.

Horas de Oficina: { De 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
{ SÁBADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, diríjase a la Gerencia.

SE VENDE O SE ALQUILA
Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Bayago. Ocurrir Merced 947.

SE VENDE UN SOLAR
Con dos piezas, 457 metros, \$ 2.000 a plazo y \$ 1.500 al contado.—Tratar: General Luna 1237.

SE VENDE
Un solar de 12 metros de frente por 61 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central. Ocurrir Merced 947.

BOMBREERIA NACIONAL
De Alejandro Taramella.—Especialidad en artículos de hombres.—Establecida en la calle 18 de Julio 1821, entre Y y Yaguaron.

TIENDA
Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo.—Teléfono: "La Uruguaya" N.º 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR
De Mónica Hnos.—El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosa.—Situada en la calle 18 de Julio 1574.—Teléfono: La Uruguaya 708, (Córdoba).

OOHERIA DEL CARMEN
De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vazquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabo. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pases, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

PROFESIONALES

Doctor Justo Montes Pareja
Jefe de clínica médica del hospital Maciel.
Medicina interna.—Andes 1232.
Teléfono La Uruguaya 2409 (Central).

Folleto de "El Amigo del Obrero" 12

Los Mineros de Polignies

FOR
ELIAS BERTHET
TRADUCCION
DE
J. Miró Folguera

tados de alguien que los siguiera. Volvió la cabeza; pero no vio nada más que tinieblas, ni oyó el menor ruido. Continuaron andando, hasta que en una de las paradas que Amelia y Gertrudis hacían de vez en cuando, oyó nuevamente Leonardo las extrañas pisadas, más distintamente, porque habían atravesado un charco de agua, que recordaba perfectamente, a poca distancia.

—¡Quietos todos!—murmuró, ya la carrera retrocedió hasta la más cercana revuelta. Se detuvo, aguzó el oído, y nada. Se esforzó en mirar a lo lejos, y le pareció por un momento ver algo semejante al cuerpo de un hombre en la oscuridad. Fijóse más y más, pero no vio absolutamente nada. Los murmullos del agua y los reflejos de la lámpara, explicaban la alucinación. Avergonzado del susto que sin motivo había dado a las jóvenes, volvió a juntarse con ellas y con Antonio.

—No ha sido nada—les dijo,—el ruido de algún guijarro desprendido del cielo de la galería, que me infundió necias sospechas.

Se venden paños, Merinos y Alpacas.
Sotanas y Mantos
SE CONFECIONAN
CASA DE
Santiago Costa
18 de Julio, 1505
Esquina Vazquez

Esta casa hace el servicio del Círculo Católico de Obreros. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

LUIS ARRARTE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Proyectos, dirección y construcción de obras; peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1627.

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico-cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo 683.—Consultas de 2 a 4 p. m.—Teléfono: La Uruguaya 2556, (Central).

MIGUEL PEREA, Abogado. Estudio: Calle Mercedes 441.

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Boschental 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1178. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

Al reanudarse la marcha, Antonio decía a Leonardo:

—Quizás sospecharías que el sonda-
dor te viene a buscar para que repa-
ras...—Y volviendo hacia atrás, grito:
—¡Ven, granuja, que ahora te pondré yo bueno!

Completó el reto con una carcajada, que se repitió claramente, muy apagada, en la lejanía.

—¡Habéis oído?—exclamó enseguida.
—¡Claro que lo hemos oído. Es el eco. Puedes correr tras de él, como yo he de correr yo tras de una sombra.

—¡Silencio!—dijo Amelia.—Estamos ya cerca de la Virgen Negra.

Encontrábase efectivamente los expedicionarios a la entrada de un tintero destaralado, cuyo aspecto no era muy tranquilizador. El cielo, los pilares y los costados mostraban enormes grietas como si tuviera que irse todo abajo en el momento menos pensado. Los mineros, en sus frecuentes visitas a la venerada imagen, habían trabajado diferentes veces en la activación de la galería, pero aprisa y corriendo, sin orden ni concierto; de manera que el desmoronamiento se hacía cada día más inminente, anunciado por la ruptura de traviesas y puntales, por el desmenuamiento de grandes trozos de roca o de hulla.

Apercibió Leonardo el estado de la galería abandonada y lamentó en voz baja haber accedido a la arriesgada excursión; a lo cual replicó Amelia tranquilamente que todo se sostenía de aquella manera hacía más de veinte años.

JUAN VARESE.—Escribano público, Rincón 667.

FRANCISCO SOAFARELLI.—Médico. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.

ERNESTO GARDELLINO.—Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot.—Escribanos públicos.—Misiones núm. 1385, (altos). Unión.

IGNACIO BERGARA.—Escribano público.—Ha trasladado su escribanía a la misma calle Misiones 1405, entre 25 de Mayo y Carrero. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA Hnos.—Cirujanos-dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Y 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Escuela de San Vicente.—Gratuita. Fundada en el año 1869 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones.—Calle Treinta y Tres núm. 1284.

Escuela Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos. de la Sagrada Familia.—Calle Maciel núm. 1377.

Escuela Seminario.—Enseñanza elemental, de comercio, agricultura y superior.—Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio-pensionistas.—Soriano 1472.

Escuela de San Antonio.—Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos.—Se enseña instrucción elemental.—Calle Canelones entre Minas y Magallanes. Talleres de Don Bosco.—Estremada.

El antiguo tajo, que era capilla de la Virgen, había sido excavado en una capa de carbón perdida, que se conoció con el nombre de "Regia" por su gran riqueza.

Sosteníase el testero en explotación mediante pilares de hulla; pero después fueron quitados sin dejar más que un intaco en el centro, dentro del cual, en un nicho, estaba colocada la milagrosa imagen. Los demás pilares fueron substituidos por puntales, que parecían medios podridos, o por escombreros amontonados.

La Virgen Negra era una estatua de unos 60 centímetros de alto, hecha de un solo pedazo de hulla. El modelo era tan confuso, que exigía alguna imaginación adivinar rostro y manos en la figura encontrada, según se contaba, por un minero devoto, en las entrañas de la tierra, sin que manos humanas la hubiesen labrado. Ostentaba la imagen un vestido de terciopelo negro sembrado de estrellas plateadas, y ceñía una corona de papel dorado. Delante de la hornacina, un gigantesco cubo de carbón servía de altar, encima del cual lucían ramos de flores artificiales en jarros de loza. No ardía cirio alguno, por el peligro de explosión, dando luz a la Virgen las lámparas de los mineros que acudían a rezar ante ella.

Así lo hicieron los recién llegados, y cuando fueron colocadas las cuatro lámparas Davy en el altar, se hincaron de hinojos Amelia, Gertrudis y Antonio.

Iba Leonardo a imitarlos, y tenía ya el sombrero en la mano, cuando reso-



EXTRACTO DE Malta Montevidéana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PENA e Hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

5 E. Primera y alta fábrica de

Bocaditos de Monja

Casa especial en la fabricación de galleta.—Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrecho y de graham

Formación de artesanos en varios oficios. Sasttería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.
Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.
Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).
Colegio de la Inmaculada Concepción dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayonenses).—Mercedes 984.
Colegio de San Pedro Nolascio.—Calle Cañapirú 145.
Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Dirigido por los RR. PP. Salesianos.—Calle Mercedes 1769, recibe medio-pupilo y externos.
Colegio de San Francisco de Asís.—Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Nuevo Paso).
Colegio Pío (en Villa Colón).—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos y medio pupilos.
Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús.—Calle Maldonado núm. 1087.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS
Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental.—Calle Yaro núm. 1074.
Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Rivera 2267.—Admite externas, pupilas y media pupilas.
Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón.—Calle Mercedes núm. 1067.
Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas.—Progreso 15a, Atahualpa.
Colegio de las Hermanas Teresas.—Compañía de Santa Teresa de Jesús.—Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó.—Admite externas, pupilas y medio pensionistas.
Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas.—Se admiten externas, medio-pupilo y internas. Calle Martín García núm. 14.
Colegio San José, para niñas y señoritas.—Dirigido por las Hermanas Jesuitas.—Cerro de Montevideo.

nó formidable, a la entrada misma del tajo, un golpe seco, como de un hachazo o del quebrarse de un grueso pilar.

—¡Arriba!—gritó presintiendo el peligro, y corriendo a coger la lámpara del altar.—¡Arriba! ¡seguidme o estaremos perdidos!

Levantáronse inmediatamente las dos mujeres y Antonio; pero apenas hubo preguntado Amelia aterrada: "¿Virgen santa! ¿qué hay?" se oyó el estallido seco de un segundo hachazo o un pilar que se rompía, y en un instante toda la mina se derrumbó. Las traviesas se quebraron una tras otra con detonaciones semejantes a disparos de fusil, y del cielo cayó una masa enorme de piedras y tierra, haciendo temblar el piso. Una tromba de aire apagó las lámparas, exceptuando la que Leonardo llevaba y que instintivamente resguardó con la mano. Su débil claridad no alumbraba más que una tibia cortina de polvo negro que envolvía al grupo al pie de la Virgen. Los cuatro, atontados por la sobrehumana violencia del cataclismo, se agachaban a cada uno de los desplomes que se sucedían, con intervalos de silencio formidable.

Finalmente la quietud se prolongó, y fué desvaneciéndose la cortina de polvo. Al cabo de algunos minutos más, los cuatro expedicionarios recobraron algo la serenidad, y se atrevieron a respirar libremente y a moverse.

Leonardo, con la lámpara en alto, vio entonces que todos los pilares, puntales y traviesas, que todos los trabajos de activación en la entrada del tajo ha-

bían cedido. El grueso pilar cortado en la misma hulla, donde se adoraba a la imagen, impidió seguramente que el desplome se extendiera a todo el testero.

Las dos mujeres se dejaron caer de rodillas.

—¡Gracias, Santísima Virgen!—exclamó Amelia con fervor,—que nos has salvado milagrosamente ¡Bendita seas eternamente!

Leonardo y Antonio permanecieron callados, y cambiaron una mirada desolada. Bien sabían que no estaban salvados, sino que por el contrario los más grandes peligros se iniciaban entonces.

—¿Cómo vamos a salir ahora?—Ninguno de los dos hombres contestó. Asustada por aquel mutismo, Amelia se santiguó rápidamente, y una vez puesta de pie preguntó a su vez con zozobra: —¿Nos van a socorrer enseguida, verdad? Nuestros obreros son buenos, y se disputarán el trabajo para sacar-

Ejido.—Se admiten externas, pupilas y medio-pupilo.
Escuela-Taller de María Auxiliadora.—Se admiten externas, medio-pupilo y internas.—Calle Canelones esquina Magallanes.

Farmacia y Drogueria del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1839
Avenida 18 Julio 839, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL
Av. 18 de JULIO 1937 bis (Córdoba) casi esq. "Arenal" (Grande)
DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico
Importación directa de drogas, especialidades en perfumería
Se despacha para el Círculo Católico.—Teléfono 123 2 compañía

Escuela-Taller de las RR. HH. Vianinas.—Se da enseñanza superior.—Calle Reconquista núm. 432.
Colegio del Inmaculado Corazón de María.—Dirigido por las Hermanas Adoradoras.—Mercedes entre Olimar y

Ejido.—Se admiten externas, pupilas y medio-pupilo.
Escuela-Taller de María Auxiliadora.—Se admiten externas, medio-pupilo y internas.—Calle Canelones esquina Magallanes.

VII

El portillo de ventilación

Por desesperada podía darse la situación de los cuatro prisioneros en aquel subterráneo, cerrado por tales masas de tierra, que ni todos los mineros juntos de Polignies habrían podido separarlas en muchos días. La galería obstruida ofrecía la única comunicación con los pozos, de manera que ni siquiera podía renovarse el aire. Los entradosos debían, pues, morir de inanición o asfixiado por el gas "gris" que continuamente exhalan las excavaciones hulleras.

Esco pensaban los dos mineros, mientras Amelia y Gertrudis permanecían de hinojos al pie de la Virgen.

Alzóse primero la encasera y preguntó con voz apagada:

—¿Cómo vamos a salir ahora?—Ninguno de los dos hombres contestó. Asustada por aquel mutismo, Amelia se santiguó rápidamente, y una vez puesta de pie preguntó a su vez con zozobra:

—¿Nos van a socorrer enseguida, verdad? Nuestros obreros son buenos, y se disputarán el trabajo para sacar-